

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Publicada la novela *Incierta gloria*, de Joan Sales]

[El protagonista de la novela se convierte en escritor y al catolicismo]
X. P.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. Y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companys.

***Puntuar
de otra
forma***

(X. P.: “Joan Sales, peregrino entre las sombras”. *El País-Babelia*, 13.06.26, 4).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. Y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyes.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —o, mejor dicho, es el relato de dos conversiones—[;] y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936[,] ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat[;] se incorpora a la columna Durruti en Madrid[;] más tarde[,] participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyes.

1) Proponemos considerar inciso coordinativo la oración encabezada por la conjunción **o**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. Y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —**o**, mejor dicho, es el relato de dos conversiones—; y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y*, *ni*, **o**...), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y con razón**”; “Sus paisanos han decidido, **y así me lo han comunicado**, lanzar su candidatura como diputado”.

Sin embargo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

No obstante, el punto que sustituimos por raya es el primero de este artículo, lo que le confiere un valor especial y suele utilizarse como un empujón para que el lector continúe la lectura. Pueden contratarse las dos versiones:

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —o, mejor dicho, es el relato de dos conversiones.

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo a la conjunción **y**, que coordina los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. **Y** las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —o, mejor dicho, es el relato de dos conversiones—**;** **y** las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Por otra parte, creemos que, en este texto, el punto y coma refleja, mejor que la simple coma, la pausa que debe hacerse ante la conjunción **y**.

3) Proponemos puntuar dos de los tres complementos circunstanciales de tiempo para contrastarlos (el tercero ya se nos daba puntuado). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Du-rruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyns.

En julio de 1936[,] ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat; se incorpora a la columna Durruti, en Madrid; **más tarde[,]** participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, **finalmente**, en las columnas Macià-Companyns.

“Se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): ***Por las mañanas***, estudia en la facultad y, ***por las tardes***, se dedica a trabajar en lo que encuentra” (Ortografía... 2010: 316).

4) En el texto, tenemos una enumeración de cuatro elementos que podríamos esquematizar así, ya con nuestra propuesta de puntuación aplicada:

En julio de 1936, ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat[;]

se incorpora a la columna Durruti en Madrid[;]

más tarde, participa en los frentes de Valencia y de Aragón
y, finalmente, en las columnas Macià-Companyns.

Lo explicamos a continuación.

4.1) Sustituimos por punto y coma, los signos que separan las tres primeras oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. **Se** incorpora a la columna Durruti, en Madrid, **más** tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companys.

En julio de 1936, ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat[;] **se** incorpora a la columna Durruti en Madrid[;] **más** tarde, participa en los frentes de Valencia y de Aragón, y, finalmente, en las columnas Macià-Companys.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

Antes de continuar este ejercicio de puntuación, creemos conveniente comentar la forma en que está redactado el texto. Su redactor va generando las oraciones por fragmentos separados con puntos. De esta forma, no se nos proporciona una visión integrada de los segmentos en un conjunto que llamaríamos normal. Usar el punto es una manera rápida y cómoda de redactar, que no necesita complicarse con matices ni reglas de puntuación. Es también característico de la comunicación oral.

Algún lector podría considerarlo una simple forma de escribir; sin embargo, nuestra idea es que, abusando del punto, se destruye la unidad y que, si vamos a utilizar el punto cada vez que nos enfrentamos a una pausa (lo llamamos “punto comodín”), invadimos las competencias de otros signos de nuestro sistema ortográfico y despreciamos los matices que la puntuación puede aportar al texto.

4.2A) En principio, añadiríamos una coma ante la conjunción **y** que coordina las dos últimas oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones:

En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia **y** de Aragón **y**, finalmente, en las columnas Macià-Companyys.

En julio de 1936, ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat; se incorpora a la columna Durruti en Madrid; más tarde, participa en los frentes de Valencia **y** de Aragón[,] **y**, finalmente, en las columnas Macià-Companyys.

Según la normativa, si el último elemento de una enumeración “va precedido por una conjunción [aquí **y**], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

4.2B) Por otra parte, también se debería puntuar ante la segunda conjunción **y** por motivo contextual (presencia previa de otra conjunción **y** con función diferente). Reproducimos ambas versiones:

Más tarde participa en los frentes de Valencia **y** de Aragón **y**, finalmente, en las columnas Macià-Companyys

Más tarde, participa en los frentes de Valencia **y** de Aragón[,]
y, finalmente, en las columnas Macià-Companyys.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “se escribe coma delante de estas conjunciones cuando la secuencia que encabezan enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados”. Por ejemplo: *Pagó el traje, el bolso y los zapatos, y salió de la tienda* (Ortografía... 2010: 324).

4.2C) No obstante, preferimos eliminar la coma ante la segunda conjunción **y**; es decir, preferimos la versión original, que no puntúa la conjunción. Reproducimos ambas versiones:

Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa **en** los frentes de Valencia y de Aragón **y**, finalmente, **en** las columnas Macià-Companyans

Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid; más tarde, participa **en** los frentes de Valencia y de Aragón, **y**, finalmente, **en** las columnas Macià-Companyans.

La justificaríamos basándonos en la recomendación que hace una regla de “evitar una excesiva fragmentación y que queden aislados entre comas elementos átonos [por ejemplo, la conjunción **y**]” (*Ortografía...* 2010: 342). A esta regla, sin embargo, acudimos de manera excepcional: si a la conjunción le precede un punto y coma, mantenemos aislada la conjunción **y** en nuestros boletines (aunque luego recomendamos su lectura unida a las palabras que le siguen hasta llegar a una prosódicamente tónica).

5) Obsérvese el valor desambiguador del punto y coma en la divisoria de dos oraciones yuxtapuestas, y que no ha sido utilizado por el redactor de este texto. Reproducimos tres versiones (la original es la primera):

Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, **más tarde** participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyes.

Se incorpora a la columna Durruti en Madrid, **más tarde[;]** participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyes.

Se incorpora a la columna Durruti en Madrid[;] **más tarde**, participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyes.

6) Eliminamos la coma previa al complemento circunstancial de lugar situado al final de la oración. Reproducimos ambas versiones:

Se incorpora a la columna Durruti, **en Madrid**.

Se incorpora a la columna Durruti **en Madrid**.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”. Por ejemplo: *La convivencia era idílica **en** aquellos calurosos días de principios de verano*. Se podría puntuar “cuando se presenta como información incidental” (*Ortografía...* 2010: 317). No consideramos que esta última circunstancia sea aplicable a nuestro texto, una oración tan sencilla y breve.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. Y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyys.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —o, mejor dicho, es el relato de dos conversiones—; y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936, ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat; se incorpora a la columna Durruti en Madrid; más tarde, participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Companyys.

En cualquier caso, creemos que se hubiera podido utilizar el punto y aparte para dividir el párrafo de este texto. Reproducimos ambas versiones:

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones. O, mejor dicho, es el relato de dos conversiones. Y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador. El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936 ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat. Se incorpora a la columna Durruti, en Madrid, más tarde participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Company.

Esta novela es el resultado de dos cristalizaciones —o, mejor dicho, es el relato de dos conversiones—; y las dos tienen a la Guerra Civil como centro irradiador.

El barcelonés Joan Sales (1912-1983) es un discreto corrector y maestro de catalán. En julio de 1936, ingresa voluntariamente en la Escuela de Guerra de la Generalitat; se incorpora a la columna Durruti en Madrid; más tarde, participa en los frentes de Valencia y de Aragón y, finalmente, en las columnas Macià-Company.

